



A modo de cierre y de apertura

CLARA URIARTE¹ Y CLAUDIA GAIONE²

Comenzaremos por destacar las perspectivas y opiniones planteadas por los analistas en formación sobre la maestría en psicoanálisis. La formación de los analistas en formación se ve influida por los cambios culturales y, en ese sentido, la Maestría forma parte de ellos.

Entienden que ha cambiado la significación del título de grado. Se preguntan:

Ha cambiado el mundo de la formación post titulación, el mundo de las maestrías y doctorados es un nuevo requisito, ordenamientos institucionales, universitarios, e incluso laborales. ...¿Acercarnos a pensar e insertarnos en ese «afuera» de las instituciones psicoanalíticas, implica necesariamente una renuncia al posicionamiento psicoanalítico? (Storch *et al.*, abril de 2022)

La reforma universitaria de 2008, expresan, implicó la reducción de la duración de la formación de grado (básica) en el entendido de que la maestría se presenta como la formación específica. Transmiten que la nueva idiosincrasia de la universidad empuja a los estudiantes universitarios a una formación de maestrías y doctorados. En ese sentido, el Instituto de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) fue permeable a los cambios socioculturales.

En la misma línea, plantean los cambios en el entorno laboral. En sus propias palabras:

para ejercer como psicoterapeutas en los diferentes ámbitos institucionales como, por ejemplo, mutualistas, se requiere un título de postgrado o maestría certificado por el Ministerio de Educación y Cultura. Es decir que se convierte en un requisito para poder trabajar. Este es un punto importante para pensar. (Godoy *et al.*, 23 de abril de 2022)

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. curiarte@vera.com.uy

2 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. claugaione@gmail.com

Así como reconocen que necesitan la maestría para poder trabajar, también afirman que no está ahí la causa de su interés por APU. Resaltan que en el mercado hay muchas maestrías menos exigentes, menos costosas y con el mismo reconocimiento universitario. Entonces, insisten en que el acercamiento a la formación en APU va mucho más allá de la simple titulación. Así lo expresan en su nota:

Pero también sabemos que en el medio se ofrecen otros ámbitos de formación que acreditan Maestrías con requisitos mucho menos exigentes en diversos sentidos a los de IUPP-APU. Con esto no estamos diciendo que nos tengamos que adaptar a esos requisitos menos exigentes sino poder pensar en el valor de la formación y en lo que la institución brinda para poder elegirla como formación. En definitiva, se preguntan *¿qué hace que un analista busque esta formación que requiere un compromiso y disponibilidad psíquica, intelectual, de tiempo y económica?* (Godoy *et al.*, 23 de abril de 2022)

A pesar de una mayor exigencia, de una mayor extensión en el tiempo, eligen APU porque valoran la formación analítica. Expresan, de este modo, que no es el título en sí mismo lo que los acerca a APU. Resaltan que valoran el efecto del trípode como un proceso que requiere un fuerte compromiso y un fuerte deseo de formarse

como analistas. Si no fuera por ese deseo y ese compromiso, no podrían sostener la formación en APU.

En sus palabras, reconocen en la formación que APU les brinda cualidades muy valiosas que son inherentes a lo analítico:

Otro aspecto de relevancia para los analistas en formación, es el formato que se elige para la transmisión del psicoanálisis. Además de incluir el llamado trípode de la formación, y hasta podríamos pensar en la cuarta pata como lo es la vida institucional, pensamos en que la transmisión no es academicista, de clases magistrales, sino que la circulación del pensamiento surge desde los analistas en formación en sus inquietudes sobre la lectura sugerida, orientados y coordinados por un analista en función docente. Esto propicia un pensamiento inquieto, vivencial que se enriquece con otros. La posibilidad de poder elegir el recorrido a transitar dentro de las propuestas de seminarios, habilita a un recorrido personal menos estructurado. Consideramos entonces, que se logra una articulación posible entre los requisitos que impone una formación de maestría y la especificidad de la formación psicoanalítica. (Godoy *et al.*, 23 de abril de 2022)

Los analistas de la generación 2020 se preguntan:

Creemos importante sostener y continuar promoviendo el recorrido libre dentro de la formación. Pero no nos parece que el hecho de ser Maestría o no, impacte tanto en este particular trayecto de ser-devenir analista. ¿Sería otra la dinámica de aprendizaje (análisis/supervisión/seminarios) si la formación no tuviera el nombre de Maestría? (Storch *et al.*, abril de 2022)

Por otro lado, también queremos destacar aquellas opiniones que sostienen otras perspectivas sobre el tema. Entre ellas, la que propone Beatriz Pereira, que señala cómo

el MEC nos empieza a imponer formas de funcionamiento y denominaciones diferentes, que no hemos logrado asimilar ni analizar. Tenemos Rector, Decano, Comisión Representativa Académica, etc., etc., muchas veces con el nombre viejo al lado entre paréntesis... Se ha insistido en que son solo formalidades, que es solo un cambio de nombre. Pero sabemos que no es así. (Pereira, 23 de abril de 2022)

En su exposición plantea que valora profundamente la formación que pudo transitar en APU y nos invita a mantener una actitud atenta, estar advertidos de que los cambios de nombres pueden pervertir aquellas cualidades que caracterizaron desde sus orígenes la formación de APU.

Cabe señalar la presencia de voces que sostienen que toda reglamentación, toda regulación estatal, ya sea a través del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) como del Ministerio de Salud Pública (MSP) tiene un potencial efecto pervertidor de la esencial intimidad y extranjería que la experiencia de análisis reclama para sí.

Si la maestría en APU ha tenido la consecuencia de desviar nuestro foco desde una formación analítica hacia una formación academicista fue una pregunta central en estas jornadas. Como intentamos traslucir, en las respuestas a dicha pregunta encontramos divergencias de opiniones. Hay quienes entienden que el riesgo de desvío es una amenaza insistente y hasta inevitable. Otros piensan que APU ha logrado rescatarse y mantenerse fiel a lo analítico, más allá del reconocimiento del MEC.

En otra línea de reflexión, se planteó que el reconocimiento universitario no es condición *sine qua non* para que se instale un discurso universitario. Poder desglosar esa equiparación permite resaltar que puede haber una formación analítica con reconocimiento universitario que tenga mecanismos horizontales y democráticos, cuestionadores del dogmatismo del saber. A su vez, se ha insistido en que una institución no universitaria puede funcionar bajo la égida del discurso universitario, que es una de las versiones del discurso del amo, en el que la creatividad del sujeto queda

aplastada por un saber que es dominante y dogmático.

También surgió la hipótesis de que la Maestría pueda estar siendo un depositario de muchos otros malestares que circulan en la institución. Pueden condensarse ahí los conflictos en las relaciones internas en APU, donde es difícil albergar una pluralidad respetuosa y reflexiva.

Hay que considerar el impacto que los cambios socioculturales están teniendo en relación con el psicoanálisis: ¿Cómo está siendo visto el psicoanálisis hoy? ¿Cómo están siendo vistos los psicoanalistas? Esa mirada que recibimos también puede estar haciendo eclosión en la interna de la institución, generando otra fuente de malestar. Estas dificultades que nos atraviesan tienen diversos orígenes y nos enfrentan a importantes desafíos.

Para finalizar, queremos destacar el diálogo y la reflexión que se lograron en las Jornadas, en un clima que pudo acoger diversos puntos de vista, no desde posturas rígidas. Se logró un intercambio tolerante, en el que los distintos puntos de vista se pudieran contemplar y fue posible dejarse influir por la palabra del colega que piensa distinto.

La importante participación de miembros y analistas en formación dio pruebas de que es un tema convocante, que interesa mucho en nuestra institución. Un trabajo de revisión hacia los funcionamientos internos ¿podrá ser un recurso para estar

más advertidos de posibles deslizamientos y poner un mayor cuidado en preservar lo analítico? Retomar este tema en los grupos de funciones y en otras instancias de trabajo en APU fue una sugerencia expresada en algunas de las intervenciones.

La realización de estas Jornadas nos dejó muchas preguntas abiertas. También nos arriesgamos a afirmar que se pudieron captar ciertos acuerdos que nos abarcan a todos.

Los intervinientes expresaron su expectativa y confianza en que APU conserve *lo analítico* como eje central en la formación que ofrece a todos sus integrantes. La valoración del trípode como inherente a la formación analítica es algo reconocido por todos como innegociable. La simultaneidad de análisis, seminarios y supervisión es un tránsito removedor, cuestionador, con un intenso compromiso emocional que no está exento de momentos de angustia, duelos por las idealizaciones que se pierden, que habilitan a la creatividad y la construcción de nuevos posicionamientos.

Tomamos aquí prestadas las palabras de Miguel Calmon du Pin e Almeida (2018):

Guardo del tiempo de mi análisis de formación un recuerdo que condensa todo ese período. Un día, recostado en el diván de mi analista, me recuerdo llorando y diciéndole –y de ese modo también diciéndome– que no quedaría nada de mí. Por lo menos no de aquel «mí» idealizado

que había llevado al análisis. Parecía que todo me iba a ser arrancado. Y en cierto modo, así fue. Vivo de lo que sobró; y con lo que sobró reconstruí mi vida y me volví psicoanalista. [...] ¿Tendría hoy la fuerza necesaria para hacer frente a la formación psicoanalítica, con toda la conmoción que esta supone? Porque, no nos engañemos, la formación implica conmoción de cuerpo y alma. (p. 56)

También reconocemos otros acuerdos. No queremos una institución amurallada. Queremos una institución abierta, en diálogo hacia el afuera, pero también en diálogo hacia el adentro, desde una horizontalidad que dé lugar a ser influenciado por el que piensa distinto. Una apertura que pueda producir algo nuevo, y no la repetición estereotipada e infértil de frases que pueden terminar quedando vacías de contenido.

Son muchas las voces dentro de nuestra institución. Es imprescindible ponerlas en diálogo, en el entendido de que la ausencia de intercambio empobrece y fragiliza.

Que este intercambio pueda dar apertura a muchos otros intercambios fue un deseo expresado por varios de los participantes.

Agradecemos los trabajos de Sonia Inlenfeld, Jorge Catelli, Javier García y Ana Chabalgoity, y las notas de Beatriz Pereira, Gabriela Dartayete, Marina Altmann, Cristina Fulco, Carola Godoy, Magdalena

Landechea, Eugenia Cerantes, Margarita Muñiz, Luis Villalba y Generación 2020.

Y a todos los miembros y analistas en formación que participaron en este importante y necesario intercambio acerca de las relaciones psicoanálisis-universidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Calmon du Pin e Almeida, M. (2018). La formación psicoanalítica y el mundo. *Calibán*, 16(1), 55-68.
- Godoy, C., Landechea, M., Cerantes, E. y Muñiz, M. (23 de abril de 2022). *Pensando los 20 años de maestría*. Nota presentada en la actividad Discusión en pequeños grupos de las Jornadas Institucionales: Psicoanálisis y Universidad, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.
- Pereira, B. (23 de abril de 2022). ¿Solo un cambio de nombre? Nota presentada en la actividad Discusión en pequeños grupos, en las Jornadas Institucionales: Psicoanálisis y Universidad, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.
- Storch, A., Navarro, V., Martello, B., Bula, V., Rodríguez, B., Godoy, C., Scherschenner, L. y Garelo, J. (abril de 2022). *Analistas en formación generación 2020*. Jornadas Institucionales: Psicoanálisis y Universidad, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.